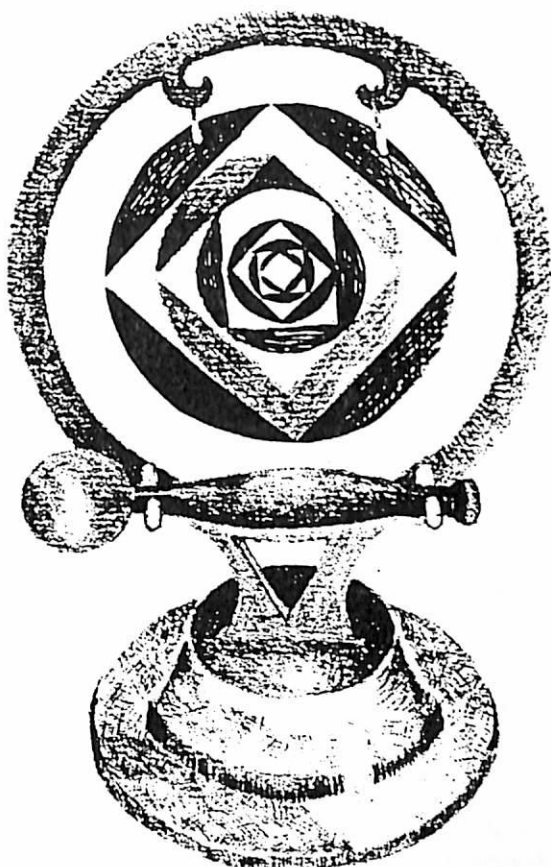


## POLEMICA EN TORNO A UNA NUEVA PONDERACION DE LA RETORICA

**María Eugenia Borsani**  
Universidad Nacional del Comahue



Alicia Barbata

**L**a retórica permaneció durante casi dos siglos ajena al escenario filosófico<sup>1</sup>. Su reaparición en la escena filosófica ocurre hace aproximadamente tres décadas. Su retorno se hace sentir acompañando a corrientes hermenéuticas y deconstruccionistas que convergen en las actuales teorías reivindicatorias de la retórica que ejercen cierta resistencia a un modo de filosofar centrado en la epistemología clásica o filosofía de la ciencia. Si bien esta reivindicación se formula desde distintos marcos teóricos, podríamos nombrar entre los responsables más destacados de la misma a H. Gadamer, Ch. Perelman, M. Meyer, R. Rorty, G. Vattimo y J. Derrida, entre otros.

En el caso de la hermenéutica se sostiene que la naturaleza de la retórica impregna toda emisión con vías al entendimiento con los otros, siendo la persuasión la función primordial y fundante de toda comunicación humana. En el caso del deconstruccionismo se enfatiza la dimensión metafórica del lenguaje instalada en

<sup>1</sup> Cabe señalar que la consideración de la retórica que adelante se presenta no se acota al estudio de la disciplina ligada al ámbito de las letras.

todo discurso y que instaura todo fenómeno textual.

Según el deconstruccionismo y la hermenéutica resulta de interés revisar aquellos ámbitos discursivos que consideran estar ajenos al concurso de la retórica, relegando su incumbencia a espacios literarios. Así, la retórica retorna como tema de disputa filosófica, polémica que gira en torno a su rehabilitación o desacreditación, según esta nueva ponderación de la retórica.

Si se acepta que la dimensión retórica vertebrada y soporta todo discurso se deriva en un cuestionamiento acerca de si existe o no una distinción de géneros discursivos, si hay o no una brecha distintiva o un margen preciso que indique tal diferenciación y especificidad/especificación. Esto es, de la aceptación de la ubicuidad retórica resulta el acercamiento de distintos ámbitos, o al menos la pregunta por una génesis o naturaleza común entre los discursos animados por lo cognitivo como propósito (filosofía, historia, entre otros) y géneros que no necesariamente hacen hincapié en lo cognitivo (literario). En el caso de la filosofía, ¿cómo diferenciarlo del género literario si lo literario para muchos es entendido como tal por el componente retórico que lo distingue?<sup>2</sup>

Habermas aborda el tema de la distinción - disolución de géneros discursivos en el escrito denominado "Excurso sobre la disolución de la diferencia de géneros entre Filosofía y

---

<sup>2</sup> El término "género" está usado en un sentido amplio. No se restringe a la tipología genérica literaria sino que se refiere a clases de discurso en virtud del tema tratado, por ejemplo, discurso filosófico, literario, histórico. Puede resultar de interés recordar que en el ámbito literario los debates acerca de la teoría de los géneros cobran relevancia en el marco del romanticismo de Jena, referente válido para la discusión que hoy tiene actualidad en el escenario filosófico. Véase Ph. Lacoue-Labarthe y J. L. Nancy, *L'Absolu littéraire*, Paris, Seuil, 1978.

Literatura" en *El Discurso filosófico de la modernidad*<sup>3</sup>. Habermas cuestiona la postura de Derrida por entender que este autor no establece para la filosofía y la literatura una instancia de tratamiento diferencial. En su empresa deconstructiva y siguiendo, en cierta manera, las huellas de Nietzsche, Derrida reniega de los pares conceptuales esclerosados en la tradición filosófica. En el caso de la dicotomía lógica - retórica apela a la subversión de la jerarquía convencionalmente aceptada de superioridad de la lógica por sobre la retórica y propone la subversión-alteración- inversión del par conceptual lógica-retórica. Si bien -desde ciertas perspectivas- lo emparentado con la retórica ocupa el lugar de lo marginal, desde Derrida las figuras retóricas son entendidas como genuinas estrategias de abordaje de un texto.<sup>4</sup> Este modo de acceso textual significa que queda abierta la posibilidad de que lo connotado por el componente retórico provoque un juego de fricciones en relación al contenido cognitivo.

Bien puede pensarse que las siguientes afirmaciones de Nietzsche operan como plataforma desde la cual Derrida despega en su intención de subvertir -ejercicio de indudable cuño nietzscheano- la superioridad de la lógica por encima de la retórica. Dice Nietzsche:

No existe una naturalidad antirretórica en el idioma, a la que pudiera apelarse, sino que el idioma mismo es el resultado de toda una serie de artes retóricas. Lo que Aristóteles llama retórica, es decir, la capacidad de extraer de cada cosa aquello que tiene fuerza y causa impresión, es, a la vez, la esencia del idioma. Y ni el idioma ni la retórica están dirigidos a la verdad, a la esencia de las cosas. No tratan de enseñar, sino de provocar en otros un impacto subjetivo y una aceptación.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> J. Habermas, *El Discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1993. (en adelante *DFM*)

<sup>4</sup> Cfr. Derrida, J., *Márgenes de la Filosofía*, Madrid, Cátedra, 1989. (en adelante *MF*)

<sup>5</sup> F. Nietzsche, "Historia de la literatura griega" en *Obras Completas*, Buenos Aires, Aguilar, 1967, p. 381. Esta idea es recogida por Diego Sánchez Meca en "Filosofía y

Estas palabras de Nietzsche se concilian con su concepción de lo humano en virtud de su naturaleza metafórica, el hombre es un animal metafórico, donde la retórica ocupa un lugar fundante (si se puede hablar de fundante en Nietzsche). También Todorov se refiere a la postura nietzscheana reconociendo que pone límites a "ese espíritu pedante" que significa evitar las metáforas de todo acto discursivo que tenga como propósito encomendarse a la búsqueda de la verdad.<sup>6</sup> Esto implica disentir con criterios que consideran viable depurar lo metafórico como reaseguro del conocimiento. Derrida tampoco considera viable esta posibilidad.

Con respecto a la propuesta de Derrida, ésta no es bien recibida por Habermas quien equipara la deconstrucción en términos de destrucción de la tradición filosófica<sup>7</sup>. Entiende que la práctica deconstructiva ejerce una coacción que obliga al texto a decir lo no dicho, a contradecir y desmentir lo sostenido por el contenido manifiesto. Habermas considera inapropiado este tratamiento de los textos filosóficos ya que significa abordarlos en condición de obras literarias con el consiguiente naufragio del contenido filosófico, seguido de la indistinción de géneros discursivos. Habermas se opone enfáticamente a la disolución de la diferencia de géneros entre la filosofía y la literatura, propósito éste de Derrida, según Habermas lo entiende. Habermas reclama la eliminación del excedente retórico -desempeño mediante de las pretensiones de validez- en todo discurso que busca la verdad, como si la posibilidad de

depurar tal excedente diera como resultado el contenido cognitivo puro sin contaminaciones. Esto recuerda el cometido kantiano para quien la filosofía -en palabras de Diego Sánchez Meca- es "un discurso en el que está ausente toda voz seductora y encendida por la emoción, una exposición atonal en la prosa de un libro lógicamente estructurado".<sup>8</sup> Nada hace pensar que necesariamente todo discurso filosófico suponga asepsia, ni solemnidad alguna para constituirse como tal.

En relación a deconstrucción-destrucción de la filosofía, Derrida sostiene:

Los que por lo general contraponen deconstrucción y filosofía no entienden nada ni de la una ni de la otra. Creo que la deconstrucción tiende a todo *salvo* a la destrucción y a la muerte de la filosofía. La filosofía es necesaria...<sup>9</sup>

Es sabido que el acceso a la postura derridiana no es sencillo. Sin embargo, algunos estudiosos del autor (vgr. J. Culler)<sup>10</sup> indican que la intención de Derrida no es la indistinción absoluta de filosofía y literatura, sino la tematización de los rasgos distintivos de uno y

<sup>8</sup> D. Sánchez Meca, *op.cit.* p. 14.

Aun entendiendo la filosofía como discurso en busca de la verdad, tal propósito puede ser considerado como provocativo, seductor, sin por ello atentar al propósito cognitivo que persigue. Con la elocuencia de la ironía, Nietzsche se mofa de la filosofía solemne en su emprendimiento cognitivo, presentando la sublime búsqueda de la verdad como un espúreo intento. La verdad, cual la mujer, no se deja asir, hace gala de la provocación, esquiva. Véase F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Edaf, 1985. Prefacio. Tanto en el Excurso citado del *DFM* como en el Punto 7 de la parte IV de *La lógica de las Ciencias Sociales*, Madrid, Tecnos, 1988, Habermas se refiere al aspecto argumentativo asistemático en Nietzsche señalando sus rasgos de literato, su logro retórico, en desmedro de su carácter filosófico.

<sup>9</sup> Entrevista a J. Derrida por Marapia Telmon. *Gritex* (U. N. Rosario), 1993, p. 69.

<sup>10</sup> Cfr. J. Culler, *Sobre la deconstrucción*, Madrid, Cátedra, 1992. (en adelante *SD*)

literatura o la herencia del romanticismo", *Anthropos* (Barcelona), 129, 1992.

<sup>6</sup> Dice Todorov: "La teoría de Nietzsche pone coto a ese espíritu pedante en cuyo nombre se nos obliga a suprimir toda metáfora de nuestro discurso si queremos buscar la verdad, el conocimiento o la ciencia." en *Comunicaciones/Investigaciones retóricas* II, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, p. 49.

<sup>7</sup> Cfr. *DFM*, p. 230

otro discurso -en caso de poder dar con cierta precisión y de manera inequívoca con dichos rasgos-. ¿Existen parámetros inamovibles que permitan la distinción entre el género literario y el filosófico?. ¿Dichas fronteras no pueden ser puesta en duda?. Si se pudiera dar cuenta de límites, desde qué escenario intelectual los mismos han sido diseñados? Tal escenario, ¿responde a un criterio aceptado sin más por otros horizontes teóricos? Derrida propone corrimientos y desplazamientos de ciertos criterios que la tradición intelectual occidental ha fijado con la intención de eternizarlos. ¿Por qué no pensar como arbitrarios aquellos intentos de clasificación, distinción y diferenciación de géneros discursivos?. Tales intentos pueden pensarse como pertinentes dentro de determinadas exigencias epocales que hoy declinan por no brindar ya respuestas satisfactorias ante la ya remanida crisis de la razón. Empezar una tarea deconstructiva no debe entenderse como un atentado a la especificidad del saber y del conocimiento, un peligro para la tarea filosófica. Puede suponer una ampliación del saber y de los saberes, desde una concepción diferente (posiblemente insidiosa) del conocimiento. Dar cuenta del engarce de géneros discursivos que institucionalmente se han legitimado como distintos y distantes, no significa intentar eliminar uno u otro. En este caso se malentiende a Derrida si se interpreta su postura como un intento de disolver la filosofía a los efectos de enfatizar la literatura como único género del discurso. Tal vez lo que no se comprende es a qué denomina Derrida literatura. Lo que la "academia" denomina literatura<sup>11</sup>, lo que se ha legitimado desde las instituciones clasificadoras y administradoras de saber por literatura no se corresponde con lo que plantea Derrida, menos aún con su noción de texto global o archiliteratura. Explicitando a Derrida -

---

<sup>11</sup> Hoy es tema de polémica en las letras el concepto de "literaridad", cuestionando criterios tradicionales.

posiblemente radicalizando a Derrida-, Culler sostiene que "tampoco la inversión de la relación jerárquica entre literatura y filosofía produce un monismo que elimine todas las distinciones".<sup>12</sup> Las diferencias son operadas por la convención y congeladas por la institución. Pensar en movimientos y mutaciones dentro de determinadas convenciones no significa que la filosofía derive en un género literario más. La noción de "texto global" alcanza a todo fenómeno textual, a todo discurso plasmado en un *corpus* textual.

Las diferencias entre Habermas y Derrida también permiten ser analizadas en términos de tradición filosófica a la que adhiere uno y otro. Habermas se enfada contra intentos reivindicatorios de la tradición romántica y Derrida se opone a intentos reivindicatorios de la tradición moderna, en tanto uno de los más auténticos herederos de la tradición romántica al estilo de Nietzsche y reeditada por Heidegger. Cabe aclarar que el impacto romántico no se capitaliza de igual modo en la tradición francesa que en la alemana -de allí las distancias que se advierten con respecto a la recuperación romántica, por ejemplo, en un Derrida, un Foucault o un Gadamer-.<sup>13</sup> Corresponde señalar que las posturas convalidantes de la retórica en general son herederas de la tradición romántica. La tradición moderna ha relegado el estudio de la retórica a ámbitos literarios por considerarla

---

<sup>12</sup> *SD*, p. 163. Continúa diciendo Culler: "En vez de una oposición entre un discurso filosófico serio y un discurso literario marginal que emplea rodeos ficticios con la esperanza de alcanzar la seriedad, tenemos una distinción variable y pragmática dentro de una archiliteratura o textualidad general."

<sup>13</sup> Cfr. M. Ferraris, "Gadamer y Derrida: La alternativa entre diálogo y escritura y las ambigüedades del romanticismo." en A.A.V.V., *Pensamiento italiano contemporáneo*, Rosario, Fantini Gráfica, 1988. Ferraris muestra en este escrito distinta recepción y elaboración de la herencia romántica heideggeriana por parte de Gadamer y Derrida focalizando su análisis en el tema del diálogo *versus* la escritura.

emparentada a cuestiones relativas al tratamiento de los discursos de ficción.

Si bien Habermas reconoce que el uso del lenguaje cotidiano es -como él dice- "inextirpablemente retórico" no le asigna a la retórica sino un rol secundario y subsidiario. Subraya los beneficios ornamentales de determinadas estrategias discursivas que el buen filósofo, como buen escritor, debe utilizar haciendo un apropiado, acertado uso de la palabra:

Los críticos importantes y los grandes filósofos son también siempre escritores de rango. Ese componente retórico hermana a la crítica literaria y a la filosofía con la literatura -y, por tanto, también entre sí. Pero *el parentesco se agota ahí*.<sup>14</sup>

Lo retórico, para Habermas, sólo se halla en el ámbito de lo poético en donde, según él, el tratamiento de la cuestión de la referencia no ofrece inconveniente de ninguna naturaleza. Más adelante agrega:

En forma pura lo retórico sólo se presenta en la autorreferencialidad de la función poética, es decir, en el lenguaje de ficción especializado en la apertura de mundo.<sup>15</sup>

Habermas arrincona lo retórico, lo vincula a lo poético por su naturaleza de discurso de ficción. La oposición ficción-realidad también es desbaratada por Derrida. La intención de subversión, alteración e inversión propuesta por Derrida es perfectamente conciliable con su labor deconstructiva. Es por ello que, alterando el sentido que anima a Habermas pueden ser aceptados ciertos términos que con manifiesta intención despectiva éste utiliza para Derrida: subversión, rebeldía, acto arbitrario y caprichoso, destrucción, son algunos de los conceptos de los que Habermas se vale para desacreditar el propósito derridiano.

Ateniéndonos a la estrategia deconstructiva, estos términos no comportan agravio alguno, por lo que pueden ser aceptados sin ningún resquemor ya que no desentonan con el ejercicio propuesto por Derrida.

Habermas recusa toda oferta filosófica que ponga en jaque el desempeño de las pretensiones de validez de una justificada fundamentación argumentativa. Por ello impugna la primacía retórica propuesta por Derrida y las consecuencias que de ella se derivan. Así también se opone al arbitrario tratamiento de las oposiciones conceptuales consideradas por Derrida en tanto metáforas utilizadas como cimiento y cemento de filosofía moderna. Derrida considera que:

Podríamos así volver a tomar todas las parejas en oposición sobre las que se ha construido la filosofía y de las que vive nuestro discurso para ver ahí: no borrarse la oposición, sino anunciarse una necesidad tal que uno de los términos aparezca como la diferencia del otro como el otro diferido en la economía del mismo (lo inteligible difiriendo de lo sensible, como sensible diferido, el concepto como intuición diferida-diferente...)<sup>16</sup>

En el caso de la oposición lógica-retórica, emulando a Derrida, lógica difiriendo de la retórica, como retórica diferida; aquí diferida no significa evitada ni suspendida.

La oferta de Derrida provoca una suerte de tembladeral insoportable. Muchos opositores - Habermas, entre otros- la desacreditan mostrando que si se acepta la propuesta derridiana resulta el desmoronamiento de la filosofía. La lectura deconstructiva significa rastrear el sentido sin reconocimiento de núcleo o centro (excentricidad, descentralidad), como así tampoco marginalidad o periferia. Resulta preocupante, inquieta, advertir que desde este tipo de práctica de lectura-escritura puedan

---

<sup>14</sup> DFM p. 252. El subrayado es mío.

<sup>15</sup> DFM p. 251

<sup>16</sup> MF, p. 53.

advenir sentidos no contemplados aún en el texto. Quienes adhieren a la propuesta de Derrida consideran como muy feliz la frase de Bárbara Johnson quien se refiere a deconstrucción diciendo que se trata de "la provocación cuidadosa de fuerzas opuestas de significación dentro del texto"<sup>17</sup>. Las fuerzas a las que se refiere Johnson dejan de estar cautivas cuando se escudriña desde la dimensión retórica. Anclar en la esfera retórica implica una opción por lo probable o verosímil que dista de la argumentación concluyente, rasgo adoptado por la tradición filosófica moderna.

Los reparos esgrimidos por Habermas con relación a Derrida tienen que ver con la insistencia en la fundamentación por parte de Habermas, quien sostiene:

(lo) que significa fundamentación es algo que sólo puede aclararse recurriendo a las condiciones del desempeño discursivo de pretensiones de validez. Como los enunciados (...) se distinguen por su forma, son precisamente los análisis semánticos los que nos avisan de que con la forma de los enunciados cambia también de modo específico el *sentido de la fundamentación*.<sup>18</sup>

Cambio en el sentido de la fundamentación, jamás prescindencia de fundamentación. Desentonando con este criterio que subraya la preeminencia de la fundamentación, dirá Meyer en el Prefacio del *Tratado de la Argumentación* de Perelman y Olbrechts-Tyteca, que:

"la retórica es ese espacio de razón, en el que la renuncia al fundamento tal como lo concibió la razón no ha de identificarse forzosamente con la sinrazón".<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> B. Johnson, *The Critical Difference: Essay in the contemporary rhetoric of reading*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1980, p. 5 cit. por Culler en *S D*, p. 185.

<sup>18</sup> J. Habermas, *Teoría de la Acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1987. T.I. p. 65.

<sup>19</sup> Ch. Perelman, y L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989. p. 28.

Aun desde otro prisma, no coincidente con el de Derrida, no son pocos los que reciben con agrado la filosofía devenida en retórica. Así, el caso de Umberto Eco quien, en su obra *La estructura ausente*, afirma:

Reducir a retórica la filosofía y otras formas de argumentación que en otras épocas se consideraban indiscutibles, es una conquista, si no de la razón, al menos de *lo razonable*, que introduce una actitud cautelosa ante cualquier fe fanática e intolerante.<sup>20</sup>

La filosofía, en tanto discurso, no es sino un fenómeno textual más. Diremos que, aceptar esta idea supone que la brecha que distingue la filosofía de su otro -llámese en este caso literatura- se vuelve difusa, se disipa. Hay quienes festejan este desvanecimiento de límites, hay quienes no.

Finalmente, recordamos palabras de Rorty:

"La mejor manera de entender la filosofía es como un género de escritura (...), una novela cuyos personajes son, digamos, el Padre Parménides, el viejo y honesto Tío Kant y el hermano discolo Derrida"<sup>21</sup>

No faltarán voces que se opongan a este atrevimiento lúdico, un acceso inapropiado a la filosofía que conlleva cierta carga de "falta de respeto". Pero puede también pensarse que jugar con la ironía que es un recurso literario, una figura retórica- resulta ser una graciosa y no menos genuina estrategia filosófica que colabora en hacer difusa la distinción entre la filosofía y la literatura.

---

<sup>20</sup> U. Eco, *La estructura ausente*, Barcelona, Lumen, 1981, p. 194.

<sup>21</sup> R. Rorty, *Consecuencias del pragmatismo*, Madrid, Tecnos, 1996, p. 161.